

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIA

Tres meses.	3
Sols.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.	2,50
Idem del Suplemento.	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55. j

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LAS GENTES HONRADAS

Un ex-tendero de ultramarinos y fabricante de chocolates, que había hecho en doce años un capital de cuatro millones, traspasando después la tienda á sus hijos, estaba una tarde que llovía mucho en el cierre de cristales del balcón del piso principal de la casa propia en que vivía, pensando desdeñosamente en los que le acusaban de haberse enriquecido en tan poco tiempo, merced á la adulteración de los géneros que expendió y á las mermas en el peso.

A la vez soñaba con ser elegido concejal en las próximas elecciones, para arreglar unos asuntos que tenía pendientes en el Municipio, y ver si conseguía de paso que le adjudicasen alguno de esos servicios que prestan los administradores del pueblo por medio de un testafiero, y que tan pingües ganancias les dejan.

En esto siente ruido de voces y de pasos precipitados á la derecha, mira, y ve que un chicle como de quince años dobla la esquina y entra en su casa; y que á los cinco segundos llegan jadeantes tras él dos guardias de Orden Público, y se paran perplejos por ignorar la dirección del fugitivo.

Toda la sangre legal del ex-tendero se subleva ante la idea de que el chico aquél pudiera haber robado algo, y trémulo de ira, sin poder contener su natural justiciero, grita á los guardias: «¡Aquí! ¡aquí ha entrado!», y sale á la escalera á ayudarles en la captura.

Al abrir la puerta, ve al muchacho acurrucado y temblando en un escalón; se abalanza á él indignado y lo sujeta por el pescuezo, sin atender á sus súplicas ni á lo que le dice de que ha tomado en una carnicería un hueso como de un cuarterón para hacer un caldo á su madre enferma, que no ha comido en tres días.

Y al llegar los guardias, se lo entrega orgullosamente; porque él, un hombre honrado, que debe su fortuna al trabajo, no puede amparar á los granujas que se dedican al robo en cualquiera de sus diversos aspectos.

Y aquella tarde, saboreando una abundante y suculenta comida, después de haber referido tres veces el gran servicio que había prestado á la sociedad echando el guante á aquel ladronzuelo, encarga á sus hijos que no se olviden de mezclar el aceite de oliva con el de cacahuet, encabezar con alcohol amílico la última partida de vino que han comprado, y arreglar la balanza que con el desgaste se ha ido ella sola poniendo poco á poco en lo justo.

J. N.

TRABAJO INÚTIL

Apartaos ¡oh presbíteros! de las mujeres, que son y han sido la perdición de muchos hombres y de muchos curas.

Ellas os trastornan el cerebro y os hacen olvidar vuestros deberes, y así os cuidáis tanto del sagrado ministerio como el emperador de China del cultivo de alcachofas.

¡Huid de la mujer! Corran tras ellas los seglares, que no iluminados por los divinos resplandores, ciegos é ilusos caminan á su perdición, y llevan su cinismo hasta decir que mejor irían al Infierno con una mujer bonita que á la Gloria con cien curas.

¡Desdichados! ¡No saben lo que se hacen, aunque os parezca que lo saben divinamente! ¡Son las hijas de Eva espíritus de tentación, sirenas engañadoras, diablos en carne humana, con unos ojos que dan la desazón á cualquiera, porque eso sí, en apariencia son preciosas, encantadoras, pero en el fondo!... ¡Vosotros no conocéis el fondo de las mujeres!

...¿Que le conocéis? Tanto mejor; así os alejaréis del peligro, y para convencerlos mejor os voy á citar unos textos de los Santos, ya que os vais haciendo tan holgazanes que no manejaís un libro.

Decía San Cipriano:

«La mujer es un veneno de que se sirve el Diablo para arrebatarnos nuestras almas».

Pero el que trina contra las mujeres de su tiempo es el bendito San Jerónimo, que se irrita contra todo el sexo, porque acaso tuvo la desgracia de no tratar más que damas de poco más ó menos. Oídele:

«La mujer, abandonada á sus instintos, pronto caerá en la disolución. Más rara que el ave Fénix es una mujer sin mancha de impureza».

«La mujer es la puerta del Infierno, el camino de la iniquidad, el aguijón de los escorpiones; una especie peligrosa».

Por eso, el que no se estremece al ver una hembra, es porque no tiene dos dedos de temor de Dios.

Y aquí me traigo á San Agustín, que suelta los siguientes piropos:

«La mujer es la semilla del pecado; ella no puede predicar, ni enseñar, ni ser testigo, ni juez, ni mucho menos ejercer autoridad... Es un animal que sólo vive contento en el tocador».

Y San Gregorio Magno:

«¡Qué maligna peste es la mujer! Por ella, el Demonio venció á Adán y le hizo perder el Paraíso: ella es la bestia más feroz y peligrosa de todas».

Y San Antonino de Florencia:

«La mujer es la cabeza del crimen, el arma del Diablo; su voz es el silbido de la serpiente. Cuando veáis una mujer, creed que tenéis delante, no un ser humano, no una bestia, sino, lo que es peor, al mismo Demonio en persona».

Y centenares de Santos pudiera citar, todos enemigos acérrimos del sexo hermoso, hasta el punto que alguno de ellos, por sólo el

leve delito de haber mirado á una mujer á larga distancia, se retiró á un desierto, donde se dió tantos azotes que se puso el cuerpo tan estropeado, que daba lástima el verle...

Pero ¿qué es eso? No me escucháis. ¿Qué hacéis ahí, asomados á ese balcón, con tamaño boca abierta? ¡Grandísimos pecadores! ¿Estáis mirando aquella moza que va por allí enfrente? Veo que sois incorregibles.

¡Ah, desventurado de mí, que he perdido el tiempo tontamente echando margaritas á... presbíteros!

Si os ha de atraer la carne más que los saludables consejos de los Santos Padres, ya que sois de mi opinión en no creer eso que dicen de las mujeres, no encuentro remedio para vuestras aficiones pecaminosas, á no ser el de que los padres, hermanos y novios de las jóvenes usen argumentos más contundentes que esos Santos detractores de la hermosa mitad del género humano.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Publicamos las flores místicas con el exclusivo objeto de hacer ver á los católicos las aberraciones en que incurren los llamados por su cargo á dar ejemplo de continencia y de virtud, demostrando á la vez que la religión no es un freno, cuando no sujeta en primer término á los encargados de propagarla y difundirla; pero nunca nos hemos prestado á sabiendas á ser eco de venganzas ni odios de clase.

Sin embargo de esto, de algún tiempo acá venimos observando que muchas noticias, la tercera parte lo menos de las que recibimos, huelen á sacristía á diez leguas; y aunque acostumbremos á darles carpetazo, á lo mejor se nos escapa alguna. Deseando evitar esto, porque nadie más interesado que nosotros en que esto no ocurra nunca, hemos tomado los siguientes acuerdos:

No insertar ninguna noticia que no provenga directamente de algún suscriptor ó persona recomendada por otra de nuestra confianza.

Seguir, como hasta ahora, ocultando á todo el mundo, Tribunales de Justicia inclusive, al autor, porque, una vez publicada la noticia, nosotros asumimos toda la responsabilidad.

De este modo evitaremos que se nos sorprenda con relatos falsos en el fondo, aunque verdaderos en apariencia, y que tengamos que suplicar, como suponemos hoy á nuestros lectores, que consideren como no escrita la noticia inserta en el *Consultor de Feligreses* del *Suplemento* al núm. 27 de este año, relativa á un cura que ejerce un cargo en un asilo benéfico de esta corte, por habernos enterado personalmente de su inexactitud.

Lo mismo que las publicadas en la plana tercera, columnas primera y tercera del *Suplemento* al número 30, referentes á un teniente-cura de San Jerónimo, por habernos escrito la misma persona que nos las dió, diciéndonos que, si bien eran ciertas en todas sus partes, no se referían á aquel presbítero, como nos había dicho anteriormente, sino á otro de otra iglesia extramuros de Madrid. Y nombre omitimos hasta enterarnos bien de lo que nos decían. Ninguno de esos dos curas nos-



otros á pedir que rectificamos, en lo cual han hecho mal, pues aquí estamos siempre dispuestos á escuchar al que venga, y á ser amabilísimos con todo el que se presente con formas corteses, ó á echar á puntapiés al que se permita alzar el gallo; mas, por lo mismo que no han venido, nos creemos más obligados á poner espontáneamente la verdad en su punto.

Partidarios entusiastas de la justicia, por ella luchamos y con ella venceremos; y por no faltar nunca á ella ni aun inconscientemente, en adelante sólo insertaremos las noticias que vengan por los conductos expresados. Y no para escudarnos con el nombre de las personas que nos las facilitan, sino para tener la seguridad de que en ningún caso servimos los intereses de un clérigo contra otro, ni sacamos á la vergüenza pública á ninguno que no lo merezca.

Seremos más ó ménos severos al juzgar, pero deseamos merecer y alcanzar la fama de justos.

HISTORIA QUE PARECE CUENTO

Pues, señor, éste era un señor que habitaba en la calle de Castelló, número...

Este señor, desde sus primeras barbas, tuvo afición decidida, si no al matrimonio, á vivir en su casa con el mejor arreglo posible, para lo cual se procuró un ama de gobierno, mujer de libras y de cuartos, bien plantada y tan á propósito para un fregado como para un barrido.

Como peces en estanque vivieron los primeros años amo y ama. Eran la envidia de la vecindad, porteros inclusivos.

¿Le faltaban á él veinte duros para las atenciones de la casa? Ya estaba el ama poniendo á contribución sus ahorros para satisfacer la necesidad. ¿Había tal unidad de miras!

Perdió ese tratamiento del señor y señora, que tanto cohíbe; se hablaron en impersonal, y algunas veces, según malas lenguas, hasta se dieron la satisfacción de tutearse.

¿Qué descansada vida!

Llegaba uno de esos días de los señalados por el Almanaque como á propósito para divertirse un poco; pues iban los dos á darse una mijita de expansión al cuerpo. Algunas veces convidaba ella, y, por lo tanto, pagaba ella. Las más veces, por supuesto, convidaba él, pero pagaba ella. Y *tutti contenti*.

Pero... no hay dicha ni dolor que cien años dure, ni siquiera seis y medio. Se le fueron acabando los dineros al ama, y las alegrías al señor, y consecuencia natural, ya no había ni tuteos, ni impersonales, ni siquiera convites recíprocos. Naturalmente, donde no hay harina no puede haber panecillos.

El ama, á quien le apenaban mucho estas variaciones, empezó á enfermar del pecho, á disminuir de carnes y á engordar de penas.

El señor le aconsejó que fuera á pasar una temporada á Fuenlabrada. Ella se fué, es claro: si el señor lo mandaba, era señal que lo necesitaba.

Se quedó el amo solo, y deseando no aburrirse, acordó, después de discutirlo consigo mismo, el tomar una ama *temporera* ó por algún tiempo. La buscó joven, fresca y retozona.

Aquí entra un compás de espera, cuyos detalles y pormenores no nos atrevemos á relatar. Ello es que, cuando el ama antigua regresó del pueblo, curada ya de sus dolencias y demás excesos, se encontró con la gran sorpresa de ver ocupado su antiguo puesto. Y aquí empieza lo mejor.

Quiso la antigua hacer valer sus derechos, y la moderna trató de conservar sus derechos adquiridos por la posesión, y aquí surge el conflicto entre las dos amas.

Pero como no todos tenemos obligación de saber fórmulas parlamentarias, las amas, que las ignoraban, no guardaban orden en la discusión, y de ahí que las interrupciones, los apóstrofes y otros excesos se sucedieran sin cesar. Los vecinos se asomaron á la escalera, el portero salió de su madriguera, y todos gozaron á su sabor de tan edificante espectáculo.

La antigua estaba tan encolerizada y rabiosa, que parecía acababa de tomar alcohol alemán.

La moderna defendía tenazmente la entrada de la casa, y, más práctica quizás en estas lides, ni se enfadaba ni se corría, y contestaba al insulto con el insulto, pero sin levantar la voz ni acalorarse en lo más mínimo.

Al fin, el portero, especie de orden público casero, subió á dirimir la contienda, obligando á la antigua á desalojar la escalera y el portal para que no siguiera el escándalo, ya que tan famosas proporciones había tomado.

Marchaba la antigua ama delante, toda llorosa, y detrás de ella el portero, todo lleno de autoridad;

legítima representación del arcángel San Gabriel arrojando del Paraíso á la pecadora Eva.

Cuando llegaron al portal se encontraron al Adán de esta verídica escandalera. Adán y Eva se avisaron en la acera de la calle; el portero guardando la entrada del Paraíso.

— ¡Tú!

— Yo; sí, señor.

— ¿Cuándo has venido del pueblo?

— Esta mañana.

— Vuélvete.

— Nunca. Echa esa mujer, ó págame.

— Nada te debo.

— De tostadas tan sólo treinta duros.

— No lo recuerdo. Vete.

— ¡Jamás! Antes te sacaré los ojos.

— ¿A mí? Pues toma...

Y dos tremendas bofetadas pusieron en conmoción todo el barrio de Salamanca. Y, tras aquellas dos, sonaron otras de la misma clase, intensidad y procedencia.

Los vecinos, entre tanto, al paño ó á la cortina, disfrutaban de espectáculo gratuito y edificante.

Cedió, por fin, la Eva á los contundentes argumentos del Adán, y, después de prestar solemne juramento de llevar ante los tribunales ciertos *pagares* firmados por el señor, se alejó con rumbo desconocido.

Adán, casi sin saludar al arcángel, tomó escaleras arriba á inspeccionar el estado del manzano.

Entre tanto, murmuraban los vecinos:

— ¡En un seglar, se comprende!... Pero, Señor, ¿en un cura!...

F. SÁNCHEZ FANO.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Ya tenemos un apóstol con faldas, ó, mejor dicho, una *apóstola*, en Béjar. Desgraciadamente no trabaja más que una vez al año, la mañanita de San Juan, en la cual no hay hernia que se resista á su gracia y sandunga.

Su procedimiento curativo es algo más complicado que el de los apóstoles hidroterápicos. En primer lugar, antes de liarse con el enfermo busca un individuo que se llame Juan (cosa indispensable), y Juan y ella, más el paciente, van en comandita á colocarse bajo un guindo *macho* (las hembras no se prestan para el milagro), y debajo de él entierran ocho huevos de gallina negra (si es de otro color no sirve).

Luégo desgaja una rama, y, dándole una punta á Juan, y Juan dándole la otra punta á ella, se separan y hacen pasar al enfermo, vestido á lo riguroso Adán, siete veces por debajo de la rama: la favorecida celestial recita por lo bajo no sé qué oraciones, y se retiran después todos á tomar chocolate.

Nota importante. Para que la curación no fracase, es preciso que ningún pariente del curado pase por junto al guindo milagroso durante tres meses.

Lo que falta ahora averiguar es si la gracia curativa está en las oraciones, en el guindo, en la rama ó en los huevos; porque esto tiene muchos puntos que meditar, y convendría que un juez se encargase de ponerlo en claro.

Aunque no; desde el momento que se permite á los frailes, monjas y curas ejercer libremente la industria de la milagrería, no hay razón para perseguir á nadie.

Igualdad ante el timo.

La llegada de un amigo nuestro á Medina de Rioseco coincidió con la de la Virgen de Castilviejo, destacada en una ermita á media legua de la población.

Iba acompañada de un Cristo por temor á que la robasen, por ser de tradición que cuando la sacan sola se incomoda y se hace tan pesada, que no hay quien la mueva.

Hay así muchas Vírgenes que quieren ir siempre acompañadas. Pero vamos al caso, que no es cuento.

La Virgen y su Hijo se hospedan en la iglesia de Santa María, donde los curas les hacen pagar el hospedaje bastante caro, con arreglo á su alta categoría. Llegan á la iglesia á las nueve de la noche, no porque el clero y las cererías vayan á medias en el negocio, como creen los impíos, sino porque la fiesta luzca con más esplendor.

Después de cantadas las letanías, hay en la sacristía un gran refresco, pagado también por la Virgen, es decir, por el bolsillo de los tontos, que son los que costean estas funciones; por eso el clero tiene buen cuidado de menudear estas procesiones, celebrar novenas, hacer rogativas para que la lluvia fecunde los campos oportunamente, etc., etc., pues con tales pretextos se afloja muy bien el bolsillo de los buenos creyentes. Y vamos viviendo.

Me es algo simpático el obispo de Lugo porque, como buen ex-franciscano, protege á los de su orden, les busca pupilerías monacales (vulgo conventos), y es capaz de meter un fraile por el ojo de una aguja.

Estableció un nido franciscano en Orense, y, como los Padres no tenían imágenes que exponer al culto, ordenó á las Clarisas de Monforte que les entregaran tres que les sobraban, fundándose en que las imágenes habían pertenecido á los Franciscanos antes de la siega de calabazas de 1834.

Las beatas de Monforte, que vieron que se llevaban sus santos, armaron una bronca en que tuvo que intervenir la Autoridad, gritando como unas descosidas: «¡Ay mi San Francisco!... ¡Ay mi San Antonio!... ¡Ay mi Cristo bendito!»

Repruebo la manifestación, porque nadie debe apurarse por tan poca cosa. Que suelten dinero, y verán cómo de cualquier roble, encina ó nogal les apañan los cuervos unos santos que dan el opio.

Y nuevecitos y sin estrenar.

No solamente es famosa Aranjuez por su fresa: lo es también por los magníficos ejemplares de curas que se dan por aquellos vergeles.

Conozco á un tal Chinchón, berreador de latines en la Capilla Real, que es tan amigo de acaparar metales como enemigo de acercarse á los coléricos. Si le hubiera valido confesarlos por teléfono á diez leguas de distancia, lo hubiera hecho en la última epidemia.

Por cierto que no sé si se refieren á él los que me dicen que, en una función á que asistió la Regente, la saludó el celebrante antes que al Santísimo Sacramento, que estaba de manifiesto, dando así una prueba de galantería que algunos interpretaron por memorial solicitando un ascenso.

No tendría nada de extraño, porque cada *quisque* procura adelantar en su carrera por los medios que le sugiere su conciencia, y ya sabemos que la conciencia de los curas no es tan escrupulosa como la de las personas.

Hecha la señal de la cruz, digo y juro con toda la sinceridad de un católico:

Que no es cierto, aunque lo parezca, que el cura Gallo, de Lupión, tuviese siete días sin enterrar á un niño porque sus padres no pagaban veinte reales que los abuelos del muerto le debían de misas hacía doce años.

Ni tampoco el que amenazase con una multa á los feligreses que faltasen á misa el día de Santiago, dándose el caso de que los únicos que faltaron fuesen sus criados y sus cinco criadas.

Ni menos que preste dinero á réditos.

Lo único que puede tener algún viso de verdad, es que visita mucho á las mujeres de los segadores y pastores; pero esto, en vez de defecto, es virtud, pues prueba que le gusta rozarse con personas humildes.

Por supuesto, no le digan ustedes que lo he defendido y elogiado, porque se incomodaría, pues no le gustan las alabanzas de nadie.

No, amados presbíteros católicos; esta flor no va dirigida á vosotros, sino á un protestante que se dedica también al timo de almas en Manchester.

Presentósele una pareja pidiendo que la casase; le gustó la novia, la llamó aparte, habló con ella un poco, y el novio se volvió á su casa tan soltero como había entrado en la capilla.

A los pocos días se casó el pastor ó cabrero con aquella joven.

Esta *charranada*, hecha por un ministro protestante, es casi tan fea como si la hubiera hecho un cura católico; pero hay una diferencia. El ministro protestante se casó con la joven; y si la llega á coger uno de vosotros, á estas horas sería una sobrina mística, con retoños furtivos á espaldas de la disciplina eclesiástica.

¿No es así, respetables presbíteros?

Ya está reemplazado el antiguo pavimento de ladrillo de la iglesia de la Concepción de Huelva, por otro nuevo y flamante de baldosas de mármol.

Mucho ha trabajado la beatería para reunir los cinco mil duros que ha costado la obra; pero con paciencia, tiempo y sable limpio se consigue todo.

Cuando en 1877 anduvo D. Alfonso por allí, le metieron un pellizquito metálico; después se unió á este donativo el sobrante de lo *timado* para la fiesta del Rocío; mas, como no había bastante, resolvieron largar un *sablazo* á las beatas hispalenses, y una de éstas, Teresa de mote, más fea que Picio, comprometió al espada *Bocanegra* para que diese una corrida á beneficio del templo, y, efectivamente, toreó para la Virgen y se completó la cantidad.

Como se proponga un católico quedarse con el

dinero de los demás, no hay quien lo resista. Así hay tantos en buena posición.

Eres un ingrato, Manolo, el de Puerto-Real, pues, sabiendo cuánto te aprecio, no me escribes, dando lugar con esto á que algunos envidiosos me envíen noticias tuyas, falsas y calumniosas.

Y no me vengas con que si estás muy ocupado en catequizar beatas de buen viso, ó en visitar á dos hermanas, pensionistas del Estado, tan feas y viejas como dinerosas; que demasiado sé que te sobra tiempo para pasear por El Porvenir, fumándote buenos vegueros.

Si me contestas, te diré lo que me han referido de si en un entierro que te produjo muchos cuartos, y que cobraste el mismo día de verificarlo, no pagaste en el acto á cuantos habían trabajado contigo.

Por lo demás, adelante. A la carga con las beatas guapas ó ricas (si es posible, ambas cosas), y á seguir soltando esos *coups de sabre* místicos que hacen temblar los muros de la iglesia.

Ha fallecido en Godis (Oviedo) un viejo, muy beato y bastante rico, que dejó en su testamento ciento veinticinco pesetas á cada una de sus cuatro hermanas, y el resto de su hacienda á su mujer para que lo usufructuase mientras viviese, empleándolo en misas á su muerte. Es de advertir que este piadoso varón aún no había entregado á sus hermanas la parte de herencia paterna que les correspondía.

Los testamentarios, que de un momento á otro cogerán la *guita*, pues la viuda está para pocas bromas, no tendrán que sudar mucho para cumplir la voluntad del testador, siendo el dinero para misas y siendo ellos curas.

En cambio, gran número de parientes del finado, que se hallan muy necesitados, se contentarán viendo cómo les luce el pelo á los *cucarachas*, y sentirán que no haya Infierno, para que al piadoso difunto lo asen vivo.

El *parroquidermo* Calcut, de Vistabella, es un punto... perdido en el espacio y encontrado en cualquier parte que se trate de dinero.

Hace poco se negoció veintiocho pesetas por gorgoritos á un difunto; quería que su hijo le diese más medalla profana (*guita* en cristiano) en concepto de anticipo para misas, y, como no lo hiciese, empezó á insultarle y á llamarle bruto, bestia, y otras frases del Evangelio... clerical.

Por naturaleza y hábito son groseros y malhablados; pero estas cualidades se elevan al *cubo* cuando los céntimos se atraviesan.

Consecuencia de esto: siempre que veo furioso á un cura, me digo filosóficamente:

Cuestión de ochavos ó de faldas.

Y no me equivoco nunca.

No me parece mal el siguiente proyecto que presenta *La Esquella de la Torrada*, de Barcelona.

Viendo que no hay terreno para edificar más iglesias, pues tantas se han construido, propone la construcción de unos tranvías-iglesias movidos á vapor, al que podrían acudir los fieles cuando pasase por la puerta de su casa.

Un clérigo robusto y de buenos puños iría repicando la campana para avisar á los consumidores de misas; algo así como el carro de la basura, que al son de la campanilla invita al vecindario para que acuda á vaciar las espuelas.

Habría que ver las tarjetas de los *curianos* encargados del vehículo religioso. Dirían, por ejemplo:

«Robustiano López, capellán ambulante del coche-temple número tantos».

El viernes, 29 de Julio, ingresó en la Cárcel-Modelo un cura, sentenciado y reclamado por la Audiencia de Sagunto, y que debe cumplir seis meses de arresto por no sé qué *presbiteriada*.

Esto no tiene nada de particular, porque ¿en qué cárcel no habrá un clérigo? Pero sí lo tiene el que, debiendo ocupar el departamento de tránsito, lo condujera aquella noche el capellán de la Cárcel á la enfermería, sin tener dolencia alguna, y al día siguiente lo sacaran de allí y lo instalaran cómodamente en la celda H. de políticos.

En una dependencia donde á los verdaderos presos políticos se les trata á veces con bien poca consideración, debería no faltarse tan abierta y descaradamente al Reglamento, no digo por un cura, ni por un canónigo, ni por un obispo.

Celebrándose el otro día la fiesta de un pueblo vecino á La Vecilla (Barrillos de Curueños), y siendo la diversión favorita de los pueblos de la montaña de León las carreras de jóvenes, que se dividen en dos bandos y corren en competencia, mi buen cura Santiago largó la ropa, quitándose desde el ba-

landrán hasta los pantalones inclusive, y en calzoncillos corrió como un gamo á presencia de más de doscientas personas de todos sexos y edades.

Sólo faltaba que el cura de Barrillos lo hubiese imitado, y se habrían pegado en competencia una carrera en pelo para edificación y solaz de sus infelices feligreses.

Si me gustan estos presbíteros, es por el desahogo que tienen para correr, lo mismo delante de los liberales cuando hay guerra, que un bromazo, que una *juerga* con niñas, que el peligro de ser sorprendidos en quehaceres deshonestos.

Según los periódicos de Sevilla, la superiora del Hospital Central es una beata que morirá en olor de santidad si continúa como hasta ahora.

Tiene la bendita un cortijo llamado *del Charco Redondo*, y envía para que trabajen en él á varios dementes del hospital.

De pública voz se dice que, enterado de esto el decano del hospital, giró una visita á los dementes para ver si faltaba alguno; pero la madre de mi alma sustituyó con convalecientes á los locos que estaban trabajando en el cortijo, y el número de enajenados resultó completo.

Buena, pero buena de verdad, es la tal Hermana de la Caridad, tía de la Esperanza, prima de la Fe y madrastra de los dementes.

¡Ira de Dios, y cómo las gastan los curas tropicales!

No há mucho tiempo se presentó al *parrocoán* de la Divina Pastora de Santa Clara (Cuba) un individuo solicitando dos partidas de bautismo para contraer matrimonio civil.

El reverendo le trató con maneras clericales, es decir, insolentes; eructó unas cuantas docenas de obscenidades, y hasta azuzó contra él á dos canes que para la custodia del templo tiene.

El agredido no le soltó dos *morrás* respetando el sitio en que se hallaba, é hizo mal, pues ya que el presbítero abusaba, no hubiera estado de más darle con una gallarda entre oreja y oreja.

Para que parase las patas.

No hay quien le tosa en el templo al capellán de las Clarisas de Monforte, porque lo tiene terminantemente prohibido, así como el escupir en el suelo.

—Se debe escupir en el pañuelo y no toser aquí, porque únicamente en la iglesia usáis la tos—dijo airado un día, amenazando con expulsar á quien no anduviese bien del pecho.

Una fielosa física, que suele hacer muchos donativos al convento, se salió refunfuñando de esta suerte:

—El se lo pierde: iré á otra iglesia en que permitan toser, y allí dejaré la *mosca*.

Si llega á enterarse el capellán, le permite, no sólo toser y escupir, sino evacuar otras necesidades de más bulto. Lo primero es el dinero.

Celebrábase una boda en un pueblo del interior de la Isla de Cuba, y preguntó el cura al novio si quería por esposa á la novia.

—Sí, señor—contestóle.

—No se dice *sí, señor*. Se dice *sí, Padre*.

A lo que repuso el joven:

—Yo no tengo más padre que este señor que está aquí.

Entonces se disparó el *cucaracha* en impropiedades, y el joven se puso el sombrero y se salió á la calle.

Y si empezó á dar los pasos para casarse civilmente, obró como un santo: que el castigo que más les duele á los curas es el de *panza*.

En la iglesia de Clincancourt (París) se promovió un escándalo mayúsculo.

Negóse el rector á dar la comunión á un niño, y la madre y otra devota se abalanzaron á él y le dieron una de arañazos, *trompis* y mordiscos que ya, ya.

Un guasón dió la voz de *¡fuego!* y se promovió un tumulto indescriptible.

Ignoro si la madre del muchacho desairado era joven y guapa.

Porque pudiera ser que, resentido el *cuervo* con la madre, se hubiese vengado en el hijo.

Los presbíteros no olvidan nunca un desaire.

Se trabajó en la taberna el cura de Cabairián una *manga* parroquial que metía miedo, y largó lo siguiente:

«Hay que poner una bodega... digo, una horca en cada esquina, para acabar con todos los cubanos y con los que piensan como ellos».

Bien por los curas virtuosos, á quienes ni siquiera se les puede acusar de que frecuentan las tabernas, porque habitan constantemente en ellas.

Cada uno de éstos trabaja por la clase en un día más que El Motín en un año.

—¿Se puede salir?—preguntó un rayo á la nube que le contenía.

—¿Dónde vas?

—Pues á la Tierra; voy á ver si reviento á un mortal empecatado, para que escarmienten los demás y sean dóciles y sumisos al Señor.

—Si es con ese fin laudable, desciende...

Y partió la exhalación, y equivocadamente, en vez de venir á esta excomulgada Redacción, se fué á un convento de Cuéllar y dió pasaporte para el otro barrio á una monja, y causó á otras tres desperfectos de consideración.

Admiremos una vez más los altos designios de la Providencia.

Dígote, Antonio Rivas, el que te plantificas las camisolas sagradas en la parroquia de Destriz, que no vales un pimiento comparado con otro cura de esas inmediaciones.

Aquel sí que es todo un cura. Empezó á ejercer el curato enredándose en un pleito con un feligrés; después tomó su correspondiente esposa mística, moza guapa y robustota, y ahora lo tienes catequizando Hijas de María, prohibiéndoles bailar en público y reprendiendo severamente á las que infringen sus instrucciones.

Porque es lo que él dice: Si ahora no las hago buenas hijas, ¿cómo voy á poder hacerlas después buenas madres?

El que tenga algún dinero disponible y quiera perderlo, no tiene más que depositarlo en manos del cura de Guantánamo (Cuba).

Celebrábase una boda, y el novio, que no tenía moneda menuda, puso como arras trece centenes, los cuales reclamó al terminarse la ceremonia.

El *cuervo* se negó á devolvérselos, alegando que aquel dinero pertenecía á la Iglesia, y únicamente los entregó ante la amenaza de avisar á la Policía.

El célebre bandido Matagas ha errado la vocación al echarse al monte. Si llega á hacerse cura sí que se pone las botas.

Un caballero presbítero de Tarrasa pescó unas cuantas devotas Teresianas de las que habían ido en peregrinación, y se puso á jugar con ellas al *pu-pu*, juego que consiste en tapar á una persona los ojos y que adivine quien es aquél que coge.

Y no sé cómo se las apañaba, pero ello es que siempre se quedaba el *pater*. Mejor dicho, no se quedaba, sino que se iba de manos y metía cada sobo á las benditas, que ya hubiera yo querido reemplazarle.

Después se cantaron la jota de *Doña Juanita*, y después... figúrense ustedes lo que sucedería.

Paréceme que esa peregrinación ha de dar muchos frutos materiales y espirituales. Más de los primeros, que de los últimos.

En edicto de 27 de Mayo último, declara el obispo de Tarbes que hay empresas industriales que explotan el nombre, las medallas y el agua de Nuestra Señora de Lourdes, y que ninguna de ellas está protegida por su autoridad, que deplora y condena dichas empresas.

Sepan, pues, los católicos, que hay industriales que hacen la competencia al obispo, largando á los fieles agua de noria ó de otra parte peor en vez de la milagrosa y auténtica de la gruta de Lourdes.

Y lo gracioso es que la cobran al mismo precio; pues si la dieran más barata tenía más cuenta la artificial.

Porque dá los mismos resultados que la legítima.

Estando ausente de su casa el capellán del convento de Santa Clara (Cuba), cuatro apreciables *conservadores* le ventilaron el producto de unas cuantas misas.

El robo se verificó entre ocho y nueve de la noche, sin que sepamos la causa de estar ausente de su casa el *grajo* á aquella hora. Acaso andaría pegándosela á las monjas, que tanto le aman.

Si fué así, convengamos en que la Providencia impone á veces justos castigos á los curas desdeñosos para con las *Hijas del Señor*.

Los devotos de Nulles (cerca de Valls), lo mismo sirven para un fregado que para un barrido.

A mitad de un concierto de guitarras dejan de tocar y se ponen á orar piadosamente.

Sin perjuicio de liarse después á puñalada limpia y enviar un alma al Cielo y dejar á tres cristianos á punto de largar las boqueadas.

¿Qué conmovedores espectáculos nos ofrece la religión! ¿Dónde habrá cosa más sublime que tocarse

unas peteneras y largar después una puñalada á un amigo, diciéndole al enviarle el tajo: «¡Ahí te va ésta, y Ave-María!»

El Padre Redondo, de la Habana, parece que se redondea manejando el asunto de las capellanías, y que es capaz de dar un *timo* al Sol.

Y digo lo del Sol, porque, en una fundada por un tal Sr. Febo, se ha trabajado cuatrocientos sesenta pesos; en otra de Doña Luisa Salinas, mil pesos redondos, y en otra de... Pero ¿á qué enumerar los *negocios* del *pater*?

Es atroz en eso de agenciar cuartos; así, que no me extraña que haya *timado* al Sr. Febo; lo que me admira es que no haya desplumado ya á todo el sistema planetario.

Benigno, el de Lugo, fué á Pravia contratado para dar unas cuantas representaciones desde el escenario del Espíritu Santo, y después de achacar á los impíos las lluvias, tempestades y otras calamidades, dijo que no bautizaría nunca un niño cuyo padrino no hubiera cumplido con la Iglesia, *porque pudiera darse el caso de que muriese la madre, y el padrino tuviese que amamantar la criatura*, etc.

¿Quién habrá amamantado... en la barbarie á tan morrocotudo presbítero? Tal vez algún descendiente directo de la burra de Balaam.

Continúan alborotados los *curianos* de la diócesis de Tuy, por si el obispo está dando y quitando curatos á diestro y siniestro para colocar á sus amigos y paniaguados.

Así es que los *desheredados* ponen el grito en el Cielo y formulan duros cargos contra el ciudadano de la mitra.

Andese con tanto su ilustrísima, por que no hay cosa más temible que un clérigo cesante, y donde menos se piensa salta un Galeote.

Para que los pobres frailes carmelitas de la Habana puedan vivir con desahogo, se ha hecho desalojar el edificio que ocupaba la Escuela Profesional, y en él se han instalado como príncipes.

¡Adelante! ¡Adelante! Eso es lo que hace falta, poco maestro y mucho fraile. Únicamente así se consiguen generaciones ignorantes.

Nada de enseñanza oficial, repito. Dense á los frailes la Universidad y los Institutos, y entonces Cuba habrá llegado á la meta de la felicidad, de la cual empieza á gustar los primeros frutos.

El bandolerismo y la inmoralidad administrativa.

Es escandaloso lo que pasa en el cementerio de San Fernando de Sevilla, según *El Tribuno*. A las doce de la noche se sueltan las caballerías que están en la cuadra, y se comen las plantas que hay en las sepulturas, dejando éstas estropeadas y llenas de estiércol.

¿Quién es el *clerisno* que administra el cementerio, y que tales desaguisados permite á los individuos de su familia?

Bueno es mirar por la parentela; pero no tanto, no tanto.

En Mariel (Habana) hay un *clericeronte* llamado Hierva, que cobra por los entierros lo que se le antoja, sin contar para nada con el Arancel eclesiástico, cuando podría y debería muy bien mantenerse de su apellido.

Y el *barbián* de Guatao, por no ser menos, le cobró á un prójimo diez pesos por dos partidas de bautismo.

Aunque si no fuera por esto, ¿cómo podrían sufragar los gastos que les ocasionan las amas, los chicos y demás mística familia que cada cura posee?

Las velas encendidas, sobre todo cuando acompañan al Viático, no tienen entrada en Palma de Mallorca.

Así lo ha entendido un dependiente de Consumos de aquella localidad, donde el Viático ha tenido que volver á oscuras á su parroquia.

—Es claro—diría él;—un artículo de consumo que se consume á sí propio, es un artículo fraudulento.

A ese dependiente le encargaba yo el arreglo de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Hace tiempo que se abrió una suscripción en Sabanillo (Habana) para reedificar la iglesia.

Los fondos recaudados fueron á parar á los bolsillos del cura y de otro paniaguado.

Y ni se ha reedificado la iglesia ni devuelto el dinero á los prójimos donantes.

¿Como que hay un *clerimico* que suelte un céntimo del dinero que pesque, sea por el concepto que sea!

Al terminar una misa en la capilla de la calle de Urbietá, en San Sebastián, una señorita sintió un fuerte ataque, que repercutió en otra señora joven que la acompañaba, habiendo necesidad de llevar á ambas á sus casas.

A los que tenemos fe no nos extrañan esas cosas. ¿Quién no se conmueve asistiendo mentalmente á la pasión y muerte de Jesús?

Yo, la verdad, como soy muy sensible y los espectáculos sangrientos me horrorizan, no voy nunca á misa.

Prendióse fuego al velo de una niña que estaba haciendo su primera comunión en una iglesia de Cárdenas (Cuba), y se salvó gracias á la serenidad de un caballero que acudió en su auxilio.

En vista de la frecuencia con que suceden tales percances, no estaría de más que se obligase á los curas á tener siempre en las iglesias un bombero.

Porque, ya que el alma se abraza en amor divino, que el pobrecito cuerpo no pague los vidrios rotos.

¿Qué tienes con el *cuerpo* de Tacones, tú el de Serín, que, aun cuando necesites ayuda para tiberios místicos, nunca recurras á él teniéndole tan próximo, y vas á los quintos infiernos á buscar un peón espiritual que te ayude á amasar misas solemnes, entierros, etc. etc.? ¿Te ha *timado* alguna beata de tu especial afecto, ó no ha jugado limpio en algún asunto metálico?

En cualquiera de ambos casos te disculpo. Por un duro ó una *barbiana*, cualquier presbítero se rompe la tonsura con otro.

Flojilla ha sido la peregrinación española á Lourdes este año. Entre toda España no se han reunido más que mil romeros.

De este número descuenten ustedes cien curas que formaban parte de ella; quinientos peregrinos de camama que, aprovechando la rebaja de trenes concedida á los romeros, se han ido á dar un vistazo por los Pirineos; un par de cientos de carlistas que querían hacer de la romería un acto de adhesión á Carlos *Chapa*, y díganme ustedes luego los católicos de buena fe que restan en esta España eminentemente católica.

En vez de andar persiguiendo y excitando los ánimos contra los libre-pensadores, harías mejor, *cucaracha* de Albalate de Cíen, en desmentir esa calumnia que contra ti propalan diciendo que has cobrado á una viuda no sé si doscientos duros, so pretexto de que su marido, muerto *ab intestato*, te los debía del juego.

Dales un solemne mentís á esos calumniadores, que tal vez se atrevan contigo por creerte de lo más arrimado á la cola en tu clase.

Recordarán ustedes aquel estupendo milagro de Cangas, por el que una joven recobró la salud mediante una visita que le llevaron de una imagen de Jesucristo.

Pues ahora resulta que no hubo tal milagro, sino que la enferma fué á la procesión, obedeciendo á instigaciones de la gente negra, y que esto le ha costado una recaída que le hará liar el petate probablemente.

Mal nos ha salido, señores *cucarachas* de Cangas, este *timo*. A ver si damos otro mejor elaborado.

En el ingenio *Pilar*, jurisdicción de Quiebra-Hacha (Cuba), hubo necesidad de extraerle á una mujer una criatura, que salió sin vida.

El *curiano* se negó á enterrarla en el cementerio, y fuera de él señaló un sitio para darle sepultura; pero no á cobrar veinticinco duros por el entierro.

Así compaginó los cánones con la bolsa, aunque no con la caridad cristiana.

Refiriéndose á una muchacha soltera que había estado en peligro al dar á luz un hijo, rebuznó un cura de Puerto-Príncipe que había sido un castigo del Cielo.

Además de una tontería, eso es una mentira de á folio. Si Dios castigase con partos laboriosos las deshonestidades de las jóvenes solteras, ¿qué sería de las amas de los curas?

Un jesuita trepó al cubo místico en Cienfuegos, y escupió un sermón malito, pero insolente, diciendo que los protestantes extranjeros eran unos ladrones, y sus *adláteres hijos del país* unos granujas.

Se comprende la saña del reverendo contra los ministros evangélicos. Competencias de oficio.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cartilla Ortográfica.

Su autor, D. José Larxé y Rojas, la ha dispuesto en forma de cuadro alfabético, á propósito para colocarla en las carteras de escritorio, con cerca de 4.000 palabras de difícil ó dudosa escritura, y en dos columnas laterales todas las reglas ortográficas y prosódicas que aclaran y completan lo preceptuado por la Academia de la Lengua Española en la última edición de su *Diccionario*.

No dudamos que alcanzará el éxito que merece un trabajo de utilidad tan indiscutible.

Véndese en casa del autor, calle del Amparo, 23, Madrid, al módico precio de *veinticinco céntimos de peseta* cada ejemplar, y á provincias se le remitirá á todo el que envíe *treinta céntimos* en sellos.

Hemos recibido la *Gula Comercial y Estadística de Vigo para 1887*, por D. Agustín García Llanos.

Libro de gran utilidad para los que visitan ó se proponen visitar dicha población.

Precio, *una peseta*. Los pedidos al autor, Falparra, 31, principal izquierda.

Según sus obras, por Emile Richebourg.—Madrid, 1887, *Imprenta Popular*.

Con este tomo termina la preciosa novela *El Marido*, del eminente autor francés, no vacilando en afirmar que esta obra supera en situaciones dramáticas y en conocimiento del corazón humano á todas las escritas por el mismo con tan general aplauso, sin excluir las interesantísimas *Juan Lobo* y *La Señora del Velo negro*.

Véndese en todas las librerías, y en la Administración de *EL MOTÍN*, á *dos pesetas*.

LIBROS NUEVOS

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

MORAL JESUÍTICA

ó sea

CONTROVERSIA DEL SANTO SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

SU AUTOR

TOMAS SÁNCHEZ (EL CORDOBÉS)

De la Sociedad de Jesús

Traducción del latín.

Véndese al precio de *cinco pesetas*.Los suscriptores á *EL MOTÍN* la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

Hemos puesto ya á la venta el libro que contiene *EL TESTAMENTO* del cura Meslier, autor de la célebre obra *Dios ante el Sentido común*, precedido de la correspondencia que sostuvieron Voltaire y D'Alembert en elogio del libro y de su autor.

A continuación va la curiosa y graciosísima obra *ENSAYO SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES*.

Precio del libro: *dos pesetas*.Los suscriptores directos á *EL MOTÍN* la recibirán con la rebaja del 25 por 100.

Acaba de ponerse á la venta un elegante tomo de 240 páginas, titulado *CANTES FLAMENCOS* (colección escogida), donde hemos recopilado lo mejor de cuanto ha producido la Musa popular, tanto en «*Soleares*», como en «*Seguiriyas gitanas*», como en «*Coplas flamencas*», como en «*Serranas*», como en «*Cantares*», propiamente dichos.

Tanto por su contenido, como por su artística cubierta, su esmerada impresión y su buen papel, es superior á cuanto en su clase se ha publicado.

A pesar de esto, sólo costará 3 pesetas, recibiendo los suscriptores directos á *EL MOTÍN* con el 25 por 100 de rebaja.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE

EL MOTÍN

EL JUDÍO ERRANTE célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—*Nueve pesetas*.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (Quinta edición), por José Nakens.—*Precio: dos pesetas*.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS por D. R. H. de Ibarreta.—*Décima edición.—Precio: dos pesetas*.

LA PIQUETA por José Nakens.—*Tercera edición.—Precio: una peseta*.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN por el cura Meslier.—*Precio: dos pesetas*.

ACICATE DE LA ALEGRÍA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—*Una peseta*.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. *Precio: una peseta*.—Obra festiva con trece buenos cromos.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4